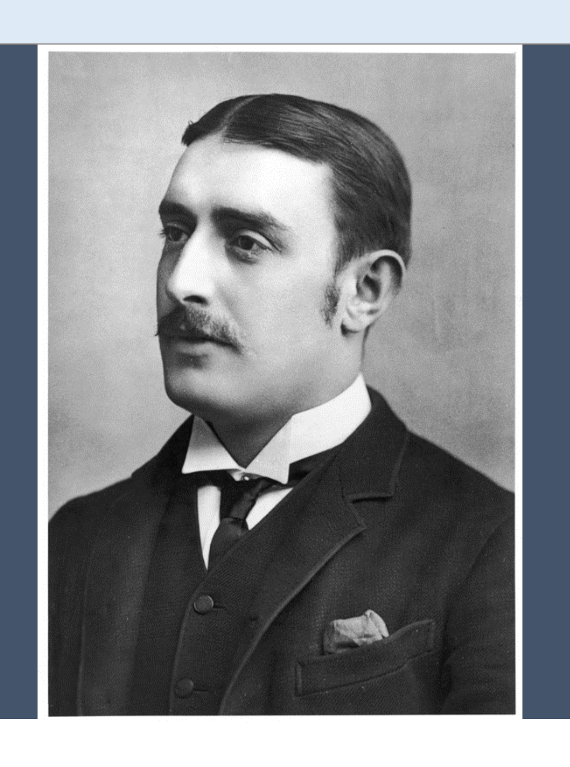


Sesiones del médium W. Eglinton, en Brujas, por Florencia Marryat Lean

Textos del pasado 2

El siguiente texto fue publicado en la revista argentina *Constancia*, número 1 del Año 3 (1880)

www.survivalafterdeath.blogspot.com

Julio 2017

Sesiones del Medium W. Eglinton, en Brujas, por Florencia Marryat Lean.

[De la Revista de París de Estudios Fisiológicos.]

Julio 18 de 1876—Una señora de Brujas invitó á Mr. Eglinton á que pasara algun tiempo en aquella ciudad, lo que aceptó. Nuestra primera conferencia (término que se usa aquí en vez de sesion que no goza de favor) tuvo lugar en la noche misma de su llegado á casa de la huéspeda de Mr. Eglinton, en donde el Espíritu *Joey* nos hizo saber que al dia siguiente por la noche debíamos de reunirnos en casa de Madama B.

La casa de Madama B. es antigua; la fecha de su construccion no se sabe. Una piedra incrustada en la pared dice que el edificio fué restaurado el año de 1616: un plano antiguo de la ciudad muestra que existia ya en 1562, tal cual se la ve ahora. En época anterior á la última citada se supone este edificio y tres casas mas que la circuyen formaban un convento; debajo del piso se hallan pasages subterráneos, obstruidos por derrumbes, que van á parar no se sabe adonde. He habitado varias veces esta casa en la que he sentido siempre influencias estrañas y desagradables, con especialidad en un aposento vasto del piso de la calle, que hace oficios de salon, y que debió servir de capilla del convento. Otras personas han sentido las mismas impresiones que yo sin motivo alguno sério que pudiera justificarlas.

En esa noche *Joey* nos dijo que al medium no se le habia traido á Brujas ni para distraernos ni tampoco para edificacion nuestra, sino porque habia que llevar á término una grande obra, y que, para el efecto á Madama F. Marryat, se la habia influido para que convidara al medium.

Al dia siguiente por la noche Mª M. nos trajo á M. Eglinton, quien, por consejo de sus guias, escogió para sus conferencias el entre-suelo que pone en comunicacion los cuartos de dormir por medio de dos cortos pasadizos. Habiéndose cerrado estos cuartos con cerrojos y colocado una colgadura en la entrada de uno de los pasadizos, el Espíritu de *Jocy* manifestó hallarse satisfecho.

En el salon nos pusimos á conversar. á tocar y cantar con Mme. B., Mme. M., el medium y mi marido. M. Eglinton se puso inquieto y turbulento; se alejó del piano diciendo que la influencia que sentia era demasiado fuerte para él. Se paseaba, miraba con fijeza la puerta de la cual pendia la colgadura, y decia: "¿ Qué es lo que tiene de particular esa puerta para mí? hay allí algo de extraordinario." Se iba acercando á ella cuando oimos detras de la colgadura la voz de *Joey* que decia:

"No te acerques mucho," y entonces M. Eglinton se sentó en un sofá; parecia que tratase de combatir una influencia desagradable. Estendió sus dedos hácia la puerta, como en ademan de exorcismo, y tuvo un acceso de risa loca, de menosprecio, que duró varios minutos; por último, su semblante tomó una expresion diabólica, sus manos se crisparon, rechinó los dientes, y se puso en ademan de arrastrarse hácia la puerta como quien va á tientas, y subió los peldaños de la escalera de la torrecilla; cuando hubo llegado á la cúspide, rodó algunos peldaños, pero nosotros le evitamos que se diera un golpe. Se quejaba del flúido del Espíritu, de dolor de cabeza, y volvimos á entrar en la sala de la conferencia. El mismo Espíritu se posesionó de la mesa, y, de nuevo Eglinton se dirigió cautelosamente hácia los cuartos de dormir, prestando oido á los ruidos que se oian; en su mano llevaba un cuchillo imaginario que levantaba á veces como para herir con él. Durante esta posesion,

la espresion del semblante de M. Eglinton era horrible, y en él se leian claramente las pasiones las mas viles.

Se pasa del entre-suelo al corredor por unas gradas, quedando la entrada á este cerrada por una puerta con gruesos clavos; la habiamos atrancado con cuidado para evitar cualquier perjuicio. El Espíritu condujo á M. Eglinton hácia esta puerta cerrada, y su cólera se manifestó de un modo terrible: doce veces consecutivas empezó sus paseos, tratando bajar para llevar á cabo sus proyectos; volvia hácia nosotros furioso y descorazonado, agotadas sus fuerzas. En seguida, el Espíritu de Daisy tomó posesion de él y conversamos un ratito con ese buen guia del espacio.

Habiendo Daisy quitádole su paletó á M. Eglinton y puesto á la vista su brazo desnudo, me pidió que sobre un pedazo de papel escribiera yo el nombre de la persona del otro mundo para mí mas querida; no creí que el pedido tuviese una grande importancia: escribí el nombre querido y doblé el papel; el medium lo aplicó á la llama de la bugía, que lo redujo á cenizas, con las cuales se frotó el brazo; en un minuto hubo sobre la piel, en grandes caractéres: "Florence is dearest" *Florencia es la mas querida*, suave reprimenda de mi difunta niña que no hubiera deseado otro nombre en el papel sino el suyo. A nuestro pedido, Daisy contestó, que el Espíritu que se habia apoderado del medium tenia una malísima catadura, lo alto de la cabeza sin pelo y cubierto de un gran ropon negro; era un sacerdote, ó un monge de tiempos antiguos.

El Espíritu de *Joey* pidió que M. Eglinton entrara en el gabinete; apenas hubo entrado en él que el primer Espíritu se apoderó de sus órganos y le condujo de nuevo y con toda clase de precauciones hácia los cuartos de dormir; sus guias le llevaron al gabinete en donde fué elevado muy por encima de nuestras cabezas, sus piés nos iban tocando uno en pos de otro, y de este modo fué trasportado delante de la ventana alumbrada, lo que nos permitió juzgáramos de la distancia á que se hallaba del piso; pasó por encima de una gran mesa y por último le volvieron á sentar en el sillon dentro del gabinete.

Habiendo el medium recobrado el completo uso de sus sentidos, nos pusimos á comer; de nuevo Eglinton se sintió agitado y se puso á caminar; de vez en cuando iba al pasadizo, y el mismo Espíritu sufriente se apoderaba de él; le seguimos, pero notándolo, dándose vuelta nos dijo: *Váyanse.* Entró en el salon en que no habia luz y cuya puerta cerró; poco despues la abrió y con un tono de voz diferente, habló así: "Traed una luz; tengo algo que comunicaros!"

"Se me ha escogido de entre aquellos Espíritus que tienen la posibilidad de tomar posesion de este medium, para contaros la historia del Espíritu sufriente que os ha dado que pensar esta noche. Aquí está, y la confesion de su crímen, que yo haré por él, le ayudará á romper la cadena que le tiene sujeto á la tierra."

"En tiempos pasados esta casa fué un convento, bajo del cual se hallan cuatro corredores subterráneos que conducen á cuatro puntos distintos de la ciudad de Brujas."

"En este convento habia una mujer dotada de una hermosura admirable, una monja. En un monasterio vecino, vivia un sacerdote italiano, el cual, en contravencion á todas las leyes las mas estrictas de la Iglesia, habia concebido por esta religiosa una pasion sin límites y que habia abandonado su pais nativo por causas del todo desconocidas; de noche, por los corredores subterráneos, deslizábase en el convento para disipar los escrúpulos de la monja y hacerle participar su pasion; resistióse ella, y sus rechazos contínuos le exaltaron hasta el delirio: se escondió en uno de los aposentos del piso superior de esta casa, y esperó que la monja pasase por allí, como lo tenia de costumbre, para ir á la capilla, pero ella no vino. Bajó, arrastrándose, las escaleras, provisto de un puñal que llevaba escondido bajo los hábitos, y hallándola en el vestíbulo, suplicóla de nuevo, mas ella se le resistió con energía; dominándole el furor, la dió de puñaladas, cerca

de la puerta, en el lugar mismo en que vuestro medium le vió por primera vez."

"El alma pura de la monja buscó consuelo inmediato cerca de las esferas adonde moran los Espíritus elevados, mientras que el asesino permaneció encadenado aqui desde que tuvo lugar la escena de este horrible crímen."

"El miserable arrastró el cuerpo por la parte baja de las escaleras secretas, que aún existen, hasta los sótanos y le ocultó en el corredor subterráneo. Algunos dias despues volvió á buscarle y lo enterró y siguió viviendo por mucho tiempo, cometiendo otros crímenes de los cuales ninguno fué tan espantoso como este. El espíritu sufriente de este hombre es el que implora de vosotros oraciones para que le hagan progresar, y es con este fin que hemos acompañado á nuestro medium hasta esta ciudad, para ayudar al alivio de esta alma mísera á la que ninguna tranquilidad se la concede. Rogad por esta alma en pena y no la llameis sino por ese nombre."

¿Por qué nombre os podremos llamar, Espíritu guia?

"Quiero guardar el incógnito. ¡Que Dios os bendiga, que El os conserve á todos en la via de la oracion y de la fé; ojalá podais separaros de la tentacion y marchar hácia la vida eterna: Amen!"

Entonces el medium se dirigió hácia el lugar indicado como aquel en que tuvo lugar el crímen, arrodillóse alli algunos minutos y oró.

Con el fin de dar algun descanso al medium, ayer, 19 de Julio, no tuvimos conferencia; durante la comida, se oyeron fuertes golpes dados en el espaldar de la silla de Eglinton. Por medio del alfabeto se nos dió el nombre de *Benedetti*, y dedujimos que ese era el del alma en pena que no podia pronunciar la palabra bendita.

Por la noche, con Madama B., por medio de golpes, recibimos el nombre de *Hortensia Dupont*, y de ese modo entablamos la conversacion siguiente:—¿Quién sois?—Soy la monja; le amé, no pude evitarlo, por eso es para mí un gran consuelo el ver que ruegan por él.—¿Cuándo fué que él os asesinó?—El año de 1498.—¿Cómo se llama?—No puedo decíroslo.—¿Su edad?—Treinta y cinco años.—¿Y la vuestra?—Veintitres.—¿Vendreis á vernos mañana?—No lo sé con certeza.

Esa misma noche por órden de Joey, nos reunimos á las siete. M. Eglinton no sintió ninguna influencia en el salon, pero apenas hubo entrado en el aposento de la conferencia el mal Espíritu tomó de él posesion. Sus actos fueron aun mas demostrativos que la primera vez. Observó desde la ventana, se arrastró sin hacer ruido, volvió desde la puerta que estaba cerrada y que le impedia la salida dando tales gemidos que nadie al oirlos hubiese podido dejar de conmoverse; sus angustiosos quegidos eran estraños y como los de una fiera al ver su impotencia de salvar los muros que la impidieran llegar al lugar anhelado; un sudor copioso inundaba su rostro. Tratamos de hacerle hablar. Le implorábamos en francés, para que nos confiara sus sufrimientos, que creyera eramos sus amigos, pero él nos rechazaba. Entonces nos pusimos de rodillas recitando nuestras oraciones, y el medium se prosternó con la faz contra el suelo, luchando con su sufrimiento; por fin elevó sus ojos hácia el cielo, cruzó las manos y se nos unió para orar. En cuanto cesábamos la oracion, sus malas pasiones se sublevaban dominadoras, sus facciones se desencajaban, eran escenas que una vez vistas jamás se podrán olvidar. Pidió á Madama B. un crucifijo que nos hizo se lo colocáramos sobre el pecho, y una espresion muy distinta cubrió entonces su semblante; apoderóse de él con ambas manos, lo llevó con viveza á sus ojos, á sus lábios y sobre su corazon con sentimiento apasionado; con una inefable sonrisa, que iluminó el semblante del medium, el Espíritu dejó la posesion. Despertóse el medium, terriblemente abatido; pidió un pedazo de papel, que redujo á cenizas y con ellas frotóse entre los ojos; el signo de la cruz perfectamente dibujado apareció sobre su frente. Los Espíritus nos rogaron llevásemos al medium al gabinete, pues sus trabajos no habian todavia terminado; formamos círculo en su derredor. En

breves minutos el gabinete se iluminó y una cruz de fuego apareció en él.

Habiéndose repetido por dos veces esta manifestacion, la figura y las espaldas de una monja se presentaron. Su cofia blanca, su toca, estaban prendidas con alfileres exactamente como lo hacen las religiosas; acercóse á cada uno de nosotros, uno despues de otro, y Joey nos dijo: "Es la monja; esta aparicion no es mas que un ensayo; luego tendremos materializaciones mas perfectas."

Preguntéle á la monja: ¿Es Hortensia Dupont la que se nos ha presentado aquí? Ella movió varias veces la cabeza como diciéndonos que sí. El Espíritu, perfectamente materializado que le sucedió, se habia ya manifestado con M. Eglinton, aun cuando no le hubiesemos todavia reconocido; moreno de color, era un indio de barba negra, con bigotes, y tres ó cuatro veces se hizo visible para todos, mostrando deseos de ser examinado y de que se le reconociera...., así terminó esta conferencia; hablo de ella tan solo para probaros cuan interesantes son nuestras reuniones. Durante la noche, un reloj que Mme. M. habia perdido la víspera, cayó dando vueltas, desde el cielo raso, sobre sus faldas, y en el mismo instante manos materializadas nos acariciaron.

El 22 de Julio de 1872, durante la cena [como á las 10 de la noche], oimos fuertes golpes dados en la pieza; por el alfabeto "Joey" nos mandó que subiésemos, que nos sentásemos y que abriésemos la puerta que dá á la escalera [lo que no nos habíamos permitido temerosos de algun percance; tenia la intuicion de que, mientras tanto el Espíritu no hubiese representado en su totalidad la escena del crimen por él cometido, no quedaria satisfecho]. Abrimos la puerta, y en el acto el Espíritu tomó posesion y empezó de nuevo la pantomima. Espió por la ventana que dá al patio, y, en silencio, se arrastró, dando con el pecho casi en el piso, hasta la puerta claveteada. En cuanto vió que el obstáculo que siempre se hallara á su paso habia desaparecido, resolló prolongadamente, subió con ánsia la escalera de caracol de la torrecilla poniendo el oido delante de cada una de las puertas porque iba pasando para asegurarse de que nadie le oia. Llegando á los peldaños, cuya bajada tanto temor nos habia causado [aun cuando Joey nos hubiese asegurado que no existia peligro ninguno] fué trasportado á la parte baja de las gradas del modo el mas maravilloso. Colocamos una lámpara en el vestíbulo con el fin de observar mejor sus movimientos, y desde que hubo llegado al bajo de la escalera, se arrastró sobre el pecho hasta la puerta del salon [antiguamente la capilla]; allí, se detuvo y escuchó, ocultándose en la sombra cada vez que creia haber oido algun ruido. Detuvimos el aliento, y el matador pegándose contra la puerta de la capilla, la abrió para echar en ella una mirada; con un puñal imaginario en la mano, pronto estaba para dar el golpe en cuanto apareciese su víctima; apareció, y se lanzó sobre ella, dándole de puñaladas cual si ella estuviera medio echada, y creyendo no estuviese aun muerta, incorporose por dos veces dejándose caer de toda su altura, para darla de puñaladas con todas sus fuerzas. Paralizado con este hecho, retrocedió y con ambas manos oprimiéndose la frente, arrojose frenético sobre el supuesto cuerpo revolcándose encima de él, y al mismo tiempo abrazaba la tierra en todos sentidos. Temiendo le descubrieran, alzó el cuerpo en sus brazos y sucumbió bajo su peso; volvió á agarrarle y le arrastró, dando tropezones en las baldosas, hasta la entrada de la escalera que conduce al sótano, y á cuyo pié se puede ver aun la entrada de los corredores subterráneos. Como esta puerta era moderna no pudo descorrer el cerrojo; creíamos que si los Espíritus quisieran verle bajar, ya le proporcionarian los medios de hacerlo. No pudiendo hacer rodar el cuerpo por la escalera se precipitó de nuevo sobre él, abrazándose con las baldosas dando gemidos. Por último se dirigió de rodillas al lugar del crimen y se puso á orar. Nos arrodillamos con él, y, al oir nuestras voces, se volvió hácia nosotros con los brazos abiertos, pidiéndonos el crucifijo; el medium se levantó y se vino tras mi hasta la sala de la conferencia en donde se apo-

deró del crucifijo para llevarle hasta la ventana en donde tantas veces habia estado en vela; allí, volvió á caer de rodillas, y cuando hubo rezado por algunos momentos, trató de hablarnos; sus lábios se movieron, su lengua salió de su boca, pero no pudo articular ningun sonido. Tomonos las manos, las apretó convulso como para bendecirnos, pero las palabras no se pudieron oir.

La misma preciosa sonrisa que notamos el dia anterior cubrió su semblante, el crucifijo se deslizó de sus manos, y cayó sin sentidos sobre el pavimento.

Una vez dispierto nos preguntó M. Eglinton qué era lo que habia sucedido, pues se sentia atrozmente aniquilado; pero apesar de su debilidad sentia una tranquilidad muy grande dentro de sí, y no dudaba de que alguna cosa muy buena no se hubiese obtenido.

Ya no tuvo ninguna posesion sonambúlica; "Joey" nos mandó apagar las luces, y nos habló así: "Gracias al poder del medium, con vuestra ayuda y la voluntad Divina, el Espíritu sufriente que os ha confesado su crimen libre se halla en gran parte de la cadena terrestre que lo sujetaba; no diré que haya ido de súbito á las altas regiones, desde que tiene todavia mucho que trabajar para obtener su completo desenlace, pero sí que lo mas dificil lo ha conseguido. Esa era la obra principal que nos hizo trajeramos á Brujas á Eglinton; Ernesto y yo podemos decir en verdad, que, desde que nos servimos de Eglinton, jamás habíamos tenido que desplegar semejante cantidad de fuerza; vosotros todos habeis ayudado á desligar de la materia á un pobre Espíritu que ahora se hallará en estado de poder progresar hasta que alcance á la esfera, en donde, con la mujer á quien hizo su víctima, trabajará por separar á los hombres de los males que él ha sufrido por sus culpas. La antigua monja se regocija de lo que habeis hecho por él; ella será la primera que le ha de ayudar y que le dará la bienvenida allá arriba."

"Hay en esta misma casa otros Espíritus que sufren y en las otras que la rodean; mas ninguno ha sufrido en tan alto grado, ni por la misma causa; todos os piden rogueis por ellos; el alivio que se les puede proporcionar constituye el punto capital del Espiritismo. De aquí á algun tiempo cuando el Espíritu pueda tomar posesion con calma, él mismo vendrá á contaros su historia y cómo fué que cayó de uno en otro abismo. Entre tanto, demos gracias al medium que nos permite le sustraigamos una parte tan grande de su fuerza y nos ayuda con su simpatia. Espero verle mañana por la noche, y le ruego me considere siempre como á uno de sus mejores amigos."

JOEY.
